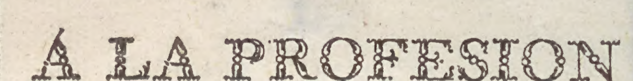
*



Á LA PROFESION

DE LA M. R. M.

SOROR MARÍA DEL CONSUELO FERNANDEZ Y BECERRA,

QUE SE HA DE CELEBRAR

EL DOMINGO 22 DE ENERO

DEL AÑO DE 1804

EN EL CONVENTO DEL DULCE NOMBRE DE JESUS,

DE RELIGIOSAS AGUSTINAS CALZADAS,

EN SEVILLA.

EN LA OFICINA DE D. JOSEPH DE S. ROMAN Y CODINA
CALLE DE LAS ARMAS.

I.

Una mística oveja enamorada
De la voz del Pastor que la apacienta,
Sale de su redil apresurada,
Y sigue de la voz el eco atenta:
Cruza prados y montes fatigada,
Y el Pastor que la aníma, y que la alienta
En sus hombros la ha puesto y conducido
A un valle mas ameno, y mas florido.

II.

Del buen Pastor llamada,
María, tú has sabido
Seguir su inspiracion enamorada.
Para mejor rebaño te ha elegido,
Y á tanta maravilla
Hija ya de Agustin te ve Sevilla.

III.

Encendida en amor dulce y vehemente,
La Amada sale en busca de su Amado :
Pregunta á todos por su Dueño ausente,
Y en sus señas explica su cuidado:
Mira, inquiere, y recorre diligente
La ciudad, el camino, el valle, el prado:
Le ve al fin ; y á su hermoso cuello asida,
Morir quiere en su casa de por-vida.

IV.

Inflamada *Consuelo*
De amor puro y sagrado,
Busca, y halla á el Amado, que es su anhelo;
Y en la hermosa mansion de su Adorado
Su esperanza asegura,
Eligiendo en su casa su clausura.

V.

Entre inmensas riquezas que atesora,
Lleno de magestad, honra y grandeza,
El Señor de su Esclava se enamora
Pobre, humilde, abatida, y en vileza:
La visita, la obsequia y condecora,
La dota, la enriquece con franqueza,
Y llega á tanto su amoroso empeño,
Que hoy la Esclava es Esposa de su Dueño.

VI.

Tú eres la distinguida,
María, tú la Esclava,
Por tu ser humillada y denegrida:
El Señor quien te eleva, quien te lava,
Por quien quedas hermosa,
Y á su digna grandeza dulce Esposa.

VII.

¡Qué hermosos son tus pasos! ¡que agraciado
El mirar de tus ojos de paloma!
¡Qué ayroso tu vestido, y tu tocado,
Mas fragrantes que el nardo, y que la aroma!
Por verte el Rey desciende disfrazado,
Y entre cándidos velos hoy se asoma;
Que asi quiere ocultarse su fineza,
Porque no te deslumbre su grandeza.

VIII.

Consuelo, llega, acaba,
Corre á el ara preciosa,
Que tus pasos el Rey del Cielo alaba:
Ofrece allí tus votos fervorosa
Al Dios dulce y clemente,
Que está oculto á los ojos, y patente.

IX.

Al sagrado retrete delicioso
Diligente la Esposa se apresura,
Y á su fiel corazon habla el Esposo
En coloquios de amor, y de dulzura:
La embriaga del vino generoso,
Que engendra castidad perfecta y pura:
Allí todo su aprecio le merece,
Y ella al Esposo toda allí se ofrece.

X.

Toda soy de mi Amado,
Mi Amado todo mio,
Su belleza mi alma ha deseado,
Y en su amor desfallece mi alvedrío.
Asi *María* exclama,
Llena de amor divino que la inflama.

XI.

Mi Amado es como bálsamo esparcido,
Cuya dulce fragrancia el alma siente:
Como cielo de estrellas su vestido:
Su rostro como el Sol resplandeciente:
Hermoso entre millares escogido:
Es Cordero pacífico y paciente,
Y mirra, en que se ve significada
Su vida por mi amor sacrificada.

XII.

Si al ver quanto mereces
Al Cordero sagrado,
Padecer por su amor solo apeteces,
Ramo amargo de mirra es ya tu Amado;
Pero en esta amargura
Has de encontrar, *Consuelo*, la dulzura.

XIII.

Ven, mi amada, mi Esposa, mi escogida
Al casto , hermoso tálamo sagrado :
Ven con la estola cándida vestida
De la gracia , á que fiel has cooperado:
Ven, que mi amor te llama, y te convida
A gustar las delicias de tu Amado,
Que es tu paz verdadera, tu contento,
Tu esperanza, tu vida , tu alimento.

XIV.

María así exâltada
En su humildad se abisma,
Y á su Esposo Divino consagrada,
Aunque vive, no vive ya en sí misma,
Que su amor abrasado
Solo vive la vida de su Amado.



XV.

Para mas complemento á tu alegría,
¡O *Consuelo* feliz y afortunada!
Fuiste de la dulcísima María
Al favor soberano dedicada:
Ella ha sido tu tutela, ella tu guia;
Por su auxîlio alcanzaste ser llamada;
Y tus votos dichosa has tributado
El dia en que á Jesus te has consagrado.

XVI.

¡O nombre misterioso
De gozo, y de alegría!
¡Magnífico, terrible, prodigioso!
Obres, te rogamos, en *María*
La maravilla extraña
De librarla siempre del demonio, y de su zaña.